

¡Fiesta en el corral del tío Tocana!

¿Quién era el tío Tocana? Según nos cuenta María Teresa León, en su libro **Juego Limpio**, era el alcalde de Motilla en algún momento de la dura y triste Guerra Civil.

Sí, María Teresa León, escritora de la Generación del 27 y esposa de Rafael Alberti, pero no quiero hablar de ella, sino del pasaje de su libro en el que comenta el paso por Motilla, de su grupo de teatro.

Comienza la historia con una anécdota con *Sonajero*, el burro que juega con los atrezos del grupo de artistas y que termina propinándoles coces, en respuesta a la patada que uno de ellos le ha dado al animal por llenar sus atuendos y a ellos de babas.

Sigue la aventura con las risas que las mozas de la posada, que se asoman a los ventanucos al escuchar el jaleo del grupo, al salir de la cuadra espantados por el burro. Mozas que no se conforman con reírse, pues intentan mojarlos con el *agua* de un bacín. Momento en el que llega el alcalde, el tío Tocana. Teresa, a través de Camilo, que es quien habla en el libro, lo describe como *infeliz gordo, tripudo y bueno*, pues a pesar de amenazar a las mozas, concluye que no cumple con sus amenazas.

Sale Camilo a la calle y dice que está desierta, calles llenas de sol y silencio, hasta que este es roto por el pregonero ¡Fiesta en el corral del tío Tocana! Y tras él, algunos chiquillos. Chiquillos que al ver a su compañero, comienzan a lanzarles huesos de algún fruto que van comiendo, lo que les obliga a volver a entrar al patio de la posada para protegerse.

El pueblo que parecía desierto, al oír la retahíla del pregonero va cobrando vida, según el narrador de la historia, a la calle salen por igual animales domésticos y personas. El patio de butacas se ha llenado, pero la mayoría son mujeres, mujeres enlutadas con un pañuelo en la cabeza. El narrador duda que vayan a una fiesta, y duda que vayan a reírse. Y así es, nadie ríe ni aplaude a pesar de sus canciones mal cantadas y del gracioso entremés que están representando. Duda el pobre grupo que hacer para aquel público, al que no le arrancan ni siquiera una sonrisa o una palmada, pero no se rinde. Y comienzan a representar “El degollado” de Lope de Vega. Les cuesta, pero al fin se nota algo de revuelo en el patio de butacas, algún que otro intento de risa. Hasta que aparece en escena un pavo, un pavo que ni siquiera es real, un pavo de cartón sobre una fuente de lata, que pasan al protagonista, un glotón de cuidado, por las narices para su deleite. Ahí, ahí comienzan los mudos espectadores a reír, a llenar el aire de aplausos. Y piden más, suplican que se repita, y el alcalde hasta entonces callado, impone la petición de sus gentes. Vuelven de nuevo los artistas a escena, no representa la obra, solo se pasean con los falsos manjares por el escenario haciendo aspavientos y gestos. Pero el patio de butacas se llena de risas y aplausos, y curiosidad.

- Pero, ¿serán jamones de verdad? – pregunta una de las mujeres.

- Tonta, de cartón piedra, yo los he tocado – responde la otra.

- Pero las morcillas...

- Esas, no sé, de pasta.

Es el hambre, la comida falsa en abundancia, la que ha hecho reír a mujeres y niños, hasta entonces callados a pesar de la trama graciosa de las representaciones.

Se va el grupo, y todo es cordialidad con ellos, y entre ellos.

- *¿Volveréis por aquí chicos?*
- *¡Sí, para que me vacíes encima la vacinica!*

Terminan la historia con el grupo rodeado de mujeres, mujeres que han venido de otros pueblos y ciudades, huidas de la guerra. Mujeres que preguntan por sus maridos, por sus hijos, que dan recados al grupo para que los lleven a sus seres queridos.

Qué hay de cierto y qué no, en el texto novelado de María Teresa, quizás nunca lo sabremos, lo que es cierto es que en el relato de su viaje, el grupo se desplaza de Madrid hacia Valencia, por lo que es del todo lógico que pasasen por Motilla.

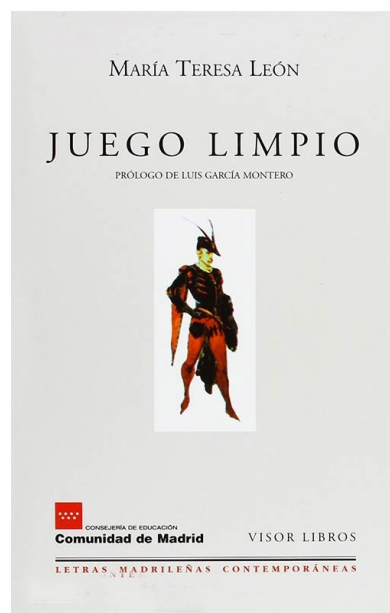
La posada de la que se habla en el libro, debió ser la que Don Antonio, Godo, nos nombra en uno de sus libros. La posada del Sol. Que más tarde se trasladó a la Casa de Palacio de los Portillo, y posteriormente al famoso Hotel del Sol.

En cuanto al “tío Tocana”, en el artículo sobre motes y sobrenombres de nuestro pueblo, que hay en las notas para el cuarto libro de Don Antonio, no hemos encontrado el mencionado *Tocana*. Por lo que no podemos asegurar que sea el del personaje real, pudiendo ser una licencia de la propia autora. Sí estamos seguros que, en aquellos años de contienda, hubo varios alcaldes en Motilla. Según las referencias tomadas del apéndice del primer libro del propio *Godo*, y por algunas de las frases del texto, debía referirse a Don Antonio García Moratalla o Don Luis García Toledo, que fueron alcaldes en aquellos momentos.

Como vemos es más que curioso encontrar un retazo de nuestra historia, escrito por una de las mujeres más implicada con la cultura de aquellos años convulsos.



María Teresa León Goyri
(imagen obtenida de Wikipedia)



Portada del libro